

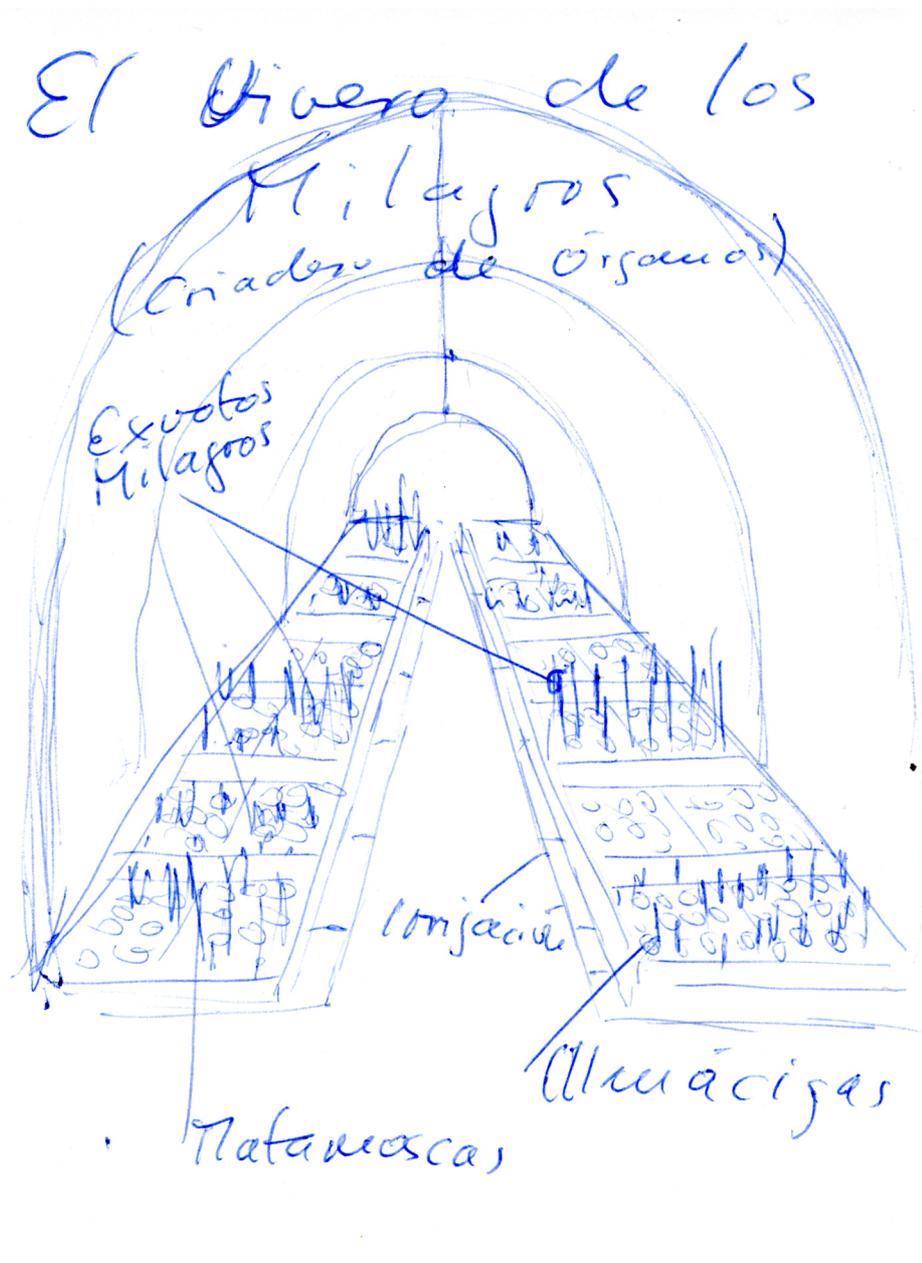
# EL VIVERO DE LOS MILAGROS

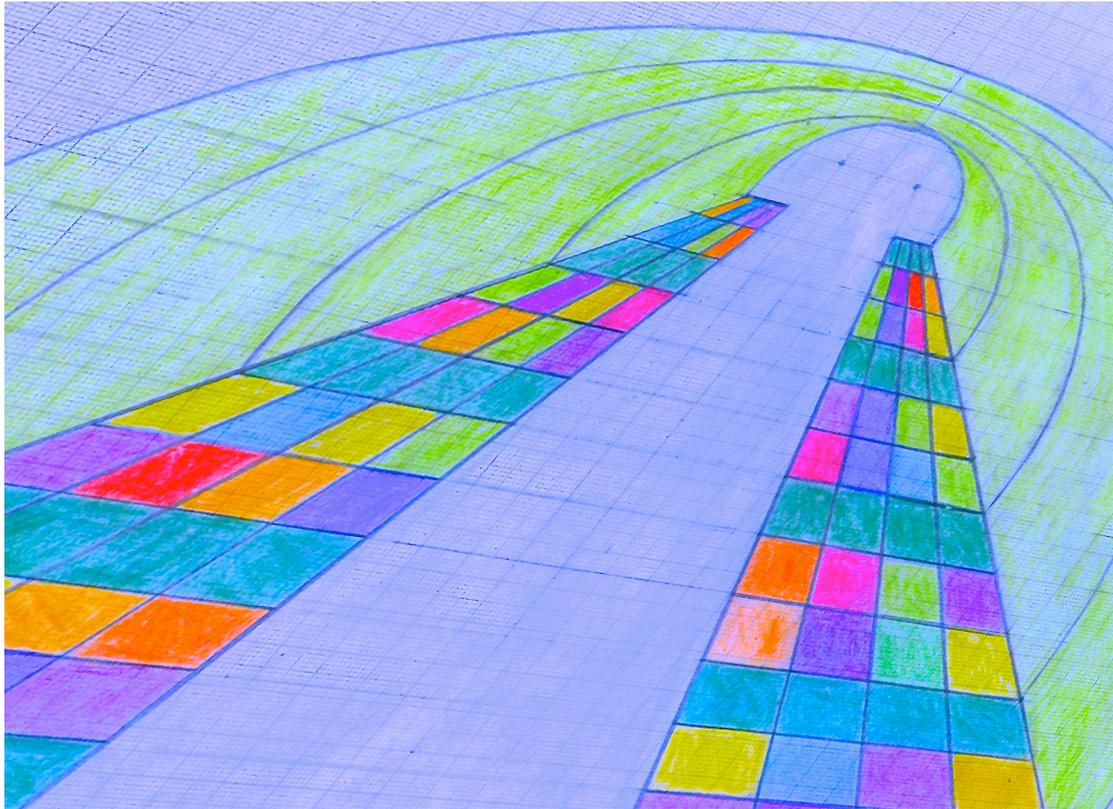
Proyecto

Cisneros Fontanals Art Foundation (CIFO)

FRANCESCO MARIOTTI

2014





El Vivero de los Milagros es una obra escultórica con luz, sonidos, y olores concebida para un espacio interior. Gracias a un sistema de sensores interactúa con el público, es percorrible y tiene una dimensión de aprox 6m de ancho por 10m de largo. *La instalación se „autodocumenta“ y registra su propia historia gracias a un sistema de videovigilancia.*

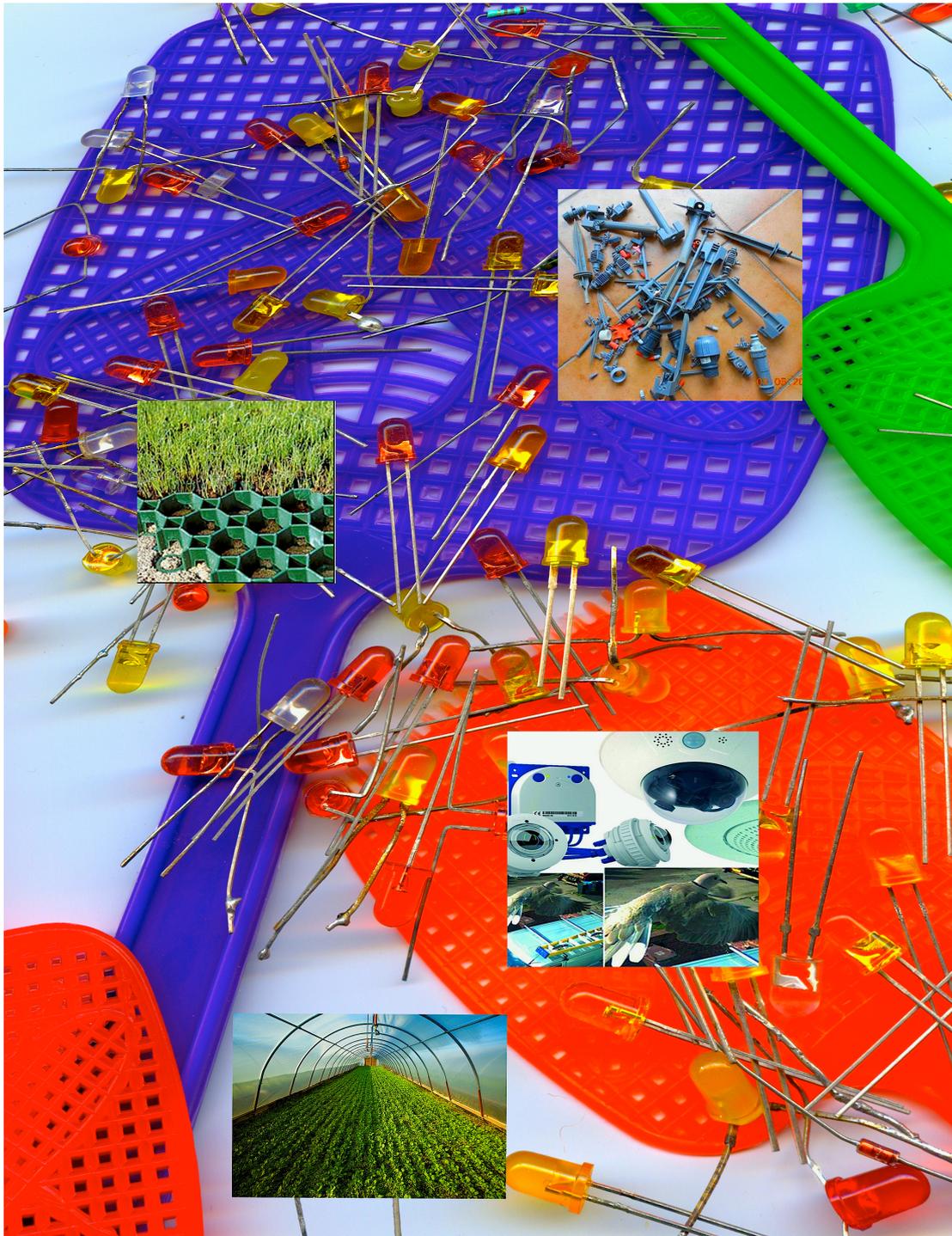
El Vivero de los Milagros tematiza la evolución de nuestra sociedad hacia el control y mutación de los procesos biológicos y es una metáfora de los trasplantes de órganos y manipulaciones genéticas.

La representación de la naturaleza en la era digital, generada por algoritmos genera a su vez una nueva interpretación de la realidad que se contrapone a una visión orgánica.

Las realidades virtuales dan la ilusión de un absoluto dominio sobre los fenómenos naturales.

Desaparece el encanto de lo abstracto y de lo difuso .

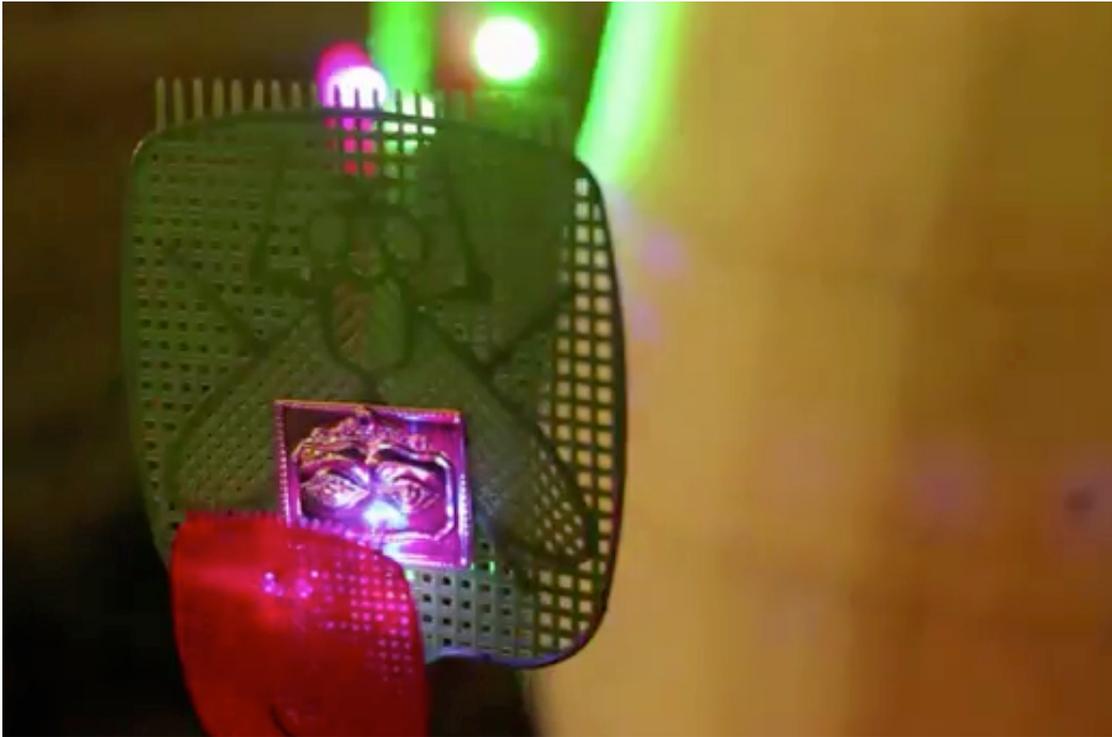
La alta definición, la sobreexposición , la „gran luz“ no permite ver y diferenciar en la oscuridad.



Los elementos que constituyen la construcción del vivero y de las almácigas, así como los objetos que representan a las plantas del semillero, los sistemas de riego, los sonidos, los sistemas de ventilación, los olores, los cambios de colores, los sensores y las intermitencias de luz son productos prefabricados de la sociedad de consumo, de la electrónica y del do it yourself.



Los exvotos o milagros con representaciones de órganos del cuerpo humano y que forman parte de la instalación son reliquias de un mundo mágico y devoto. Hoy son un producto de consumo fabricado en serie.



„MATAMILAGROS“ de la instalación MILAGROS Y FLORES CUANTICAS  
Arte y Optica, Fundación Telefónica, Lima 2013

*...] Las imágenes votivas son orgánicas, vulgares y desagradables de contemplar, pero también abundantes y difusas. Atraviesan el tiempo. Las comparten civilizaciones muy diferentes entre sí. Ignoran la ruptura entre el paganismo y el cristianismo. En realidad, es esa presencia difusa la que constituye su misterio y su singularidad epistemológica: objetos habituales para el etnólogo, las imágenes votivas simplemente parecen no existir para el historiador del arte. Su mediocridad estética o su calidad de cliché y de estereotipo las deja apartadas de la “gran” historia del estilo. Esa insignificancia forma una pantalla, genera rechazo a observarlas. Aunque, más que de insignificancia, habría que hablar de malestar y de puesta en crisis: malestar frente a la vulgaridad orgánica de las imágenes votivas; puesta en crisis del modelo estético del arte, fomentado por las academias, la crítica normativa y el modelo positivista de la historia como cadena narrativa continua y novela familiar de “influencias”. Las formas votivas son capaces de desaparecer durante un largo tiempo y, al mismo modo, de reaparecer cuando menos nos lo esperamos. Son capaces, también, de resistir a toda evolución perceptible [...]*

Exvoto: imagen, órgano, tiempo- Georges Didi-Huberman

